

Poemario

■ ■ Yuleisy Cruz Lezcano*

Nacer sin recuerdos

Una escena le vibra en la memoria,
es eco sumergido en lo interminable,
camina cercada por el grito de lo diario,
y el mar le lame los talones con preguntas.
Las voces se le escurren, aceite en la noche,
acarician su nuca como madres ausentes.
El verano huye, se vuelve promesa,
sin llegar como la infancia,
que la espera en la esquina.
Nació sin recordar el color de la sangre,
sin animales ni fuegos ni rezos,
sólo una boca incapaz de pronunciar amor,
y una tierra que olía a viento herido.
Las calles eran nidos de pasos perdidos,
gacelas escondidas bajo mandiles verdes.
Ella, apenas un gesto sin espejo,
cubriendo belleza con el polvo del mundo.
Difícil sonreír, incluso ante la alegría,
como esa jirafa que se enamora sin saberlo.
Sus pensamientos dormían lejos del pecho,
y la poesía era su jaula de terciopelo.
Leía libros como si fueran oráculos,
robados al olvido, ofrecidos por el azar.
Quería que su sangre hablara otro idioma,
que su piel contuviera el destino de otro ser.
Frente a cada estrella sonreía
y en cada ausencia
se desdibujaba, se volvía otra
con tal de no ser ella.

Sin espejos

Los relojes se apagan en la herida
que el alba deja al filo del instante.
El tiempo calla, inmóvil, vacilante,
y el pulso se disuelve en la partida.

No hay luna, solo huellas de caída
ni lengua que despierte lo distante.
La voz, entre las sombras, es errante
y el verbo es sólo ausencia sostenida.

La noche abre su cuerpo sin medida,
las preguntas germinan en el pecho,
sin forma, sin piedad, sin despedida.

Y en medio del silencio, lo deshecho
se alza como respuesta no ofrecida:
un sueño sin regreso, oscuro y lecho.

* Nació en la isla de Cuba el 13 marzo de 1973. Vive en Marzabotto (Bologna, Italia). Estudió en la Universidad de Bologna y consiguió el título en "Ciencias enfermeras y obstetricia". Obtuvo, además, un segundo título en "Ciencias biológicas". Ha publicado 16 libros de poesía en Italia, dos de los cuales han sido bilingües, y un libro de narrativa. Su obra ha sido traducida a distintos idiomas y compilada en diversas antologías y revistas italianas e internacionales. El año 2024 fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura*, que fue presentado en el Salone Internazionale del libro di Torino y en otros foros literarios importantes de Italia.

Un animal en mí

Hay un animal en mí que no duerme,
camina en círculos cuando callo,
se alimenta de besos no dados
y muerde las palabras que no dije.
Mis pensamientos crujen como ramas,
bajo el peso de tu ausencia tibia,
y mis sueños son trenes sin horario
que cruzan vías de estaciones clausuradas.
El corazón me late fuera del pecho,
es una flor que no aprende a cerrarse.
Y aunque he cosido la piel con promesas,
la costura sangra cada noche sin luna.
He amado como quien se arroja al fuego,
sin saber si la otra mano sostiene,
he amado como quien no se elige,
como una herida que vuelve a abrirse.
Me habita una nostalgia sin origen,
una infancia que no quiere dormirse.
Leo en mi sangre nombres que no son míos
y a veces, me atemoriza sentir tanto.
La poesía me amarra a la vida,
como un hilo de oro a la locura.
Y si te amo, es porque no sé
cómo no hacerlo sin morir un poco.
Pero si esta hoguera no te devora,
si este abismo te parece juego,
vete,
que la noche te trague sin pedir perdón.

Vete

¿Qué dice el poema?
¿qué voz habita en el silencio
de sus líneas que no se leen?
Un murmullo sin cuerpo,
un secreto sin llave.
El poema no comunica,
desgarra el aire,
se vuelve sombra en la página,
un eco que se rehúsa a ser historia
de un día cualquiera roto
en pedazos, mentiras viejas
que sangran sin consuelo.
La verdad se arrastra, desnuda y rota,
la soledad es un puñal enterrado.
No quiero ver esas nubes de mierda,
mapas de exilios que nadie pisa,
ni ese ruido constante, putrefacto,
que pudre los huesos con su canto sordo.
Este poema es un cadáver frío,
tu ausencia una daga clavada en la garganta,
mi hastío un veneno que no perdona,
un animal hambriento que devora todo.
La tarde se arrastra, mendiga sol,
pero el sol murió en tu indiferencia,
la risa es un eco irónico,
una niña ahogada en su propio llanto.
Si estuvieras, amor, no cambiaría nada,
porque en este infierno ya no hay fuego,
solo cenizas que queman sin calor,
y un silencio que grita: vete y no vuelvas,
ni en este día cualquiera, ni en mi poema.